



Buenos Aires 21^o de Nov 1874

Nov 21/74

Mi Marido muy querido.

Ayer recibí tarde tu carta del 18, que me trajo Galles, dijo que recién se la entregaban. Yo la esperaba, tal es la fe que tengo que no dejas salir un vapor sin acordarte de tu mujerita. Ayer recibieras dos cartas mías, la primera la escribí como de costumbre en la cama, y la segunda, a la disparada, a última hora, dándote esa buena noticia, según la supusimos aquí. Anoche se corrió con mucha generalidad, que el gobierno había recibido un telegrama anunciándole la derrota de Rocas. Hoy no he hablado aun con nadie. Esta mañana me te escribo en la cama porque me propongo dormir un poco, pero es particular el sueño que tengo todo el día. Me despierto muy temprano, pero en esas malas noches, pero es muy buena la siesta, pero no sé por qué tengo tanto sueño. El Dr. me dijo anoche que me mandara a hacer hoy a las siete y media a. m. para que fuera con él a Belgrano. Se imagina-

ris a que hora se despertaria el muy pasandero, para estar bañado y vestido a tiempo. Cada dia no ha vuelto. Vendria lleno de cuentos, pues se quejaba del tiempo que hacia que no pasaba.

Siempre que vario de sistema me va mal por perezosa no te escribi esta mañana y ahora empiezan las interrupciones esta no seria por consiguiente tan larga como a ti te gustan.

Cómo habrás charlado con Adela, ya te habria contado de pe a pa, cuánto hemos y decimos. No te olvides de mi advertencia cuando te hable de la arena para que no te hagan burla despues. Contra Máximo, le pregunté que noticias habia, dice que se ratifican i generalizan las de ayer, y ademas, que el ejército de Nitre esta dividido en diez grupos, que por cualquier parte que vengam los campos encontrarian enemigos.

Esta mañana me despertó una banda de musica lindisima, que pasaba, dicen las muchachas, que iban a marchar sin rifles pues era bastante gente y todos llevaban mantas en los hombros. Mas tarde pasó otra tropa. Serán los refuerzos que mandan a Chivilay ¿que resultaria de todo esto?

Ayer tendrías el gran placer, mi
marido querido de ver a nuestro ami-
go Eduardo! Él te habría dado noticias
pues no duda estaba al corriente de todo
cuando aquí pasaba.

Anoche estaba yo sentada en el salón
después de comer, tomando fresco, pues
se nos ha venido el verano; con dulzura en
las faldas, pasó un señor a caballo
en un oscuro, y empecé el Adios Ger-
mán de gritos; me dio mucha risa y
vergüenza al mismo tiempo, pero todos
se dieron cuenta. ¿Crees hijo que los
Alamistas que pasan sin mirar al
balcón, por no saludar? Quiépenos!
En este instante recibí la carta de
Papá que te adjunto, habiéndola abierto
para sacar la de Mamá. Sospecho
que esta carta ha sido abierta pues
al hacer la falta la queda exterior
y se conoce que está remendado
y sobrepuesto, (no si si sera imaginado)
y la goma estaba tan fresca que se
ha abierto casi sin romper el sobre
que sabes es de género y papel.

Me alegro, en cuanto a ti concierne
que la hayan leído, si tal ha sucedi-
do, pero el pobre Papá, habla con dema-
siada franqueza, para ser propiamente

Creo que se haya embarcado el 10.^o
Estoy deseando que lleguen, mi pobre
Viejito, pues temo que cada día que
pasa, se halla menos bien de salud.
El vengo regresa en este instante
de su paseo, dice el Sr. que se ha porta-
do muy bien, que conoce el camino pa-
ra a palmo y recuerda perfectamente
todos los parajes que recorría con German.
Elena estuvo ayer con un señor Vela
que venía de su estancia, y había
estado con los muchachos, el 10, que
iban a almorzar con él, pero tuvieron
orden de marchar y no pudieron
hacerlo. Estaban muy buenos.

He oído decir que M^a A. se embarca
hoy, lo dudo, porque me me han dicho
nada de su casa. La vena está muy
buena, los vengos idem, muy contentos
Mama R. y Mamá M. y todas las
de casa te mandan cariños.

Adios mi Vida ya es tarde y
quiero seguir tu consejo, corta y
segura.

Se come a besos tu mujer
que te adora
Venga